



PARROQUIAS Y MISERICORDIA

“Cómo deseo que en los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, las parroquias, las comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en el mar de la indiferencia” [!] (MpQ, 2) exclamaba el Papa Francisco en el mensaje para la cuaresma de 2015.

El Papa Francisco expresaba este deseo con la intención explícita de combatir la tentación de sucumbir al hecho indiscutible de la “globalización de la indiferencia”. La indiferencia del hombre que ignora a los demás, que no los ve, porque ha llegado a creer que no los necesita para nada. La indiferencia del hombre que ignora también el misterio pregón de la creación, el aliento del espíritu, porque se queda satisfecho con el conocimiento que obtiene de la razón práctica e inmediata. La indiferencia que además, se ha globalizado. Algunos dicen como causa y consecuencia estructural, inevitable, de esta misma globalización, en la medida que la transformación del mundo en las últimas décadas viene guiada por una cultura radicalmente individualista /EG, §§ 53 y ss.); una cultura que soporta y se soporta en la indiferencia.

La metáfora del Santo padre es eficaz y contiene la semilla de todo un programa de acción, un impulso pastoral complejo. Lo ha confirmado más recientemente, con una expresión análoga, en la Bulla de convocación del Jubileo: “La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y el don de sí mismo, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí ha de ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, donde sea que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia” (MV, núm., 12).

¿En qué consiste este “programa”? ¿Y cuál es la referencia institucional a la que interpela?

Dios misericordioso

El programa de la misericordia se articula en dos dimensiones: por un lado en la dimensión de los pilares de nuestra fe, en la aceptación de la autoproclamación (Ex 34,6) y del reconocimiento /Sal 86, 15 t Jo 4,2) del **Dios compasivo y benigno, lento a castigar, rico en el amor**; quien por eso nos envió a su hijo, Jesucristo (Ef 2, 4-8), llegando a ser para nosotros el rostro de la misericordia del Padre. En esta dimensión la centralidad de la misericordia, entre otras cosas, nos debería encaminar a profundizar en el significado y la praxis de la liturgia, y en el conocimiento y estudio de los textos fundacionales (Bíblicos).

Acción misericordiosa

Por otro lado el programa de la misericordia se articula en el marco social, en la forma de relacionarnos los unos con los otros, en cómo nos miramos, de compadecernos de nuestras complejidades y dificultades. Si en la primera dimensión la misericordia quiere combatir la banalidad del pensamiento, en esta segunda dimensión la misericordia está llamada a combatir la indiferencia hacia el prójimo, a nutrir la responsabilidad social, a reparar un mundo lacerado por nuestro individualismo.

Todo esto exige concreción: pastoral y política. Todo esto precisa también de contextualización rigurosa para no hacer irrelevantes las diferencias existentes entre distintas realidades territoriales y humanas. En este sentido el programa de la misericordia ha de tener una mayor especialización en las grandes ciudades, debido a la complejidad de los problemas que se plantean en ella. Aquí sería muy útil atender las consideraciones al respecto efectuadas en el Congreso de Pastoral de las Grandes Ciudades celebrado en Barcelona durante el año 2014.

Parroquias, lugar de misericordia

Sin embargo, como lo indica el propio Papa Francisco, para materializar este programa la Iglesia debe recurrir al marco institucional constituido por las parroquias. Ciertamente existen otros ámbitos, otros espacios de presencia de la Iglesia, nuevos y antiguos —incluso novísimos— llamados también a asumir el programa de la misericordia en todas sus dimensiones; pero las parroquias deberían considerarse un nervio central de la acción.

Las parroquias tienen una huella administrativa, organizativa, innegable. La etimología de los términos que las construyen nos llevaría directamente a la estructura burocrática de gobernación del imperio romano. Se trata pues de instancias insertadas en una estructura organizativa vertical y centralizada; quizás eficaz para ciertas cosas, pero, probablemente, inadecuada para las tareas que el programa de la misericordia reclama hoy.

Las parroquias, obviamente, tienen también una relevancia “espiritual” y “pastoral” innegable: las parroquias son comunidades de fieles constituidas de forma estable —dice el Código de Derecho Canónico en el marco de una

diócesis, el cuidado pastoral de las que es encomendado un párroco bajo la autoridad del obispo correspondiente (CDC Can. 515.1).

Las parroquias en el CDC son, pues, concebidas gravitando sobre un párroco (CDC 519). Él es el responsable de la centralidad de la liturgia en la comunidad de fieles (CDC 528.2) t debe ocuparse de la atención a los pobres, afligidos, a las personas que se encuentren solas, a los exiliados (refugiados) y, en definitiva, como diría el Papa Francisco /ED §53), de las víctimas de esta economía de la exclusión, que mata (CDC 529.1). Igualmente el párroco debe procurar que se fomente la vida cristiana en el interior de las familias (*idem*). Los fieles, la comunidad, deben colaborar en todas estas tareas.

Tiempos de crisis

Las parroquias hace tiempo que están en crisis. Esta observación no pretende sólo señalar el hecho evidente de la insuficiencia de medios, materiales y humanos, que sufren las parroquias, sino plantear también la necesidad de una transformación del sentido de su estructura organizativa para poder asumir seriamente el reto exigente del programa de la misericordia a su alrededor, complejo y variado.

En nuestra ciudad, los párrocos actualmente realizan las tareas encomendadas de un modo muy meritorio y en ocasiones cercano a la excelencia. Lo hacen, con la ayuda de Dios, por descontado, pero con un esfuerzo humano casi extraordinario. Su conocimiento y su experiencia pastoral no se pueden menospreciar y desaprovechar. Nos equivocáramos si por el hecho de atender nuevos retos nos limitásemos a pedir que los fieles sólo incrementasen la colaboración y la dedicación a sus parroquias respectivas.

Acciones de futuro

Actualmente hay que ofrecer cosas distintas. En ningún caso dismantelar las estructuras parroquiales existentes, pero sí dotarlas de un nuevo sentido, actuando en el plano de la liturgia y en el plano de la acogida y de la responsabilidad social; y eso es tarea tanto de los pastores como de las comunidades parroquiales: construir un marco institucional de compromiso, en cualquier caso, más horizontal que vertical. Un marco institucional que pueda ser receptor y enriquecerse de la variedad de experiencias parroquiales, de la diversidad de comunidades existentes. Un marco institucional que sea capaz de reconocer y de gozar de la fuerza y de la pluralidad de nuestra sociedad.

Es preciso explicitarlo una vez más: en esta transformación los laicos tienen que jugar un papel esencial. Los laicos están dispuestos a asumir el reto tal y como lo evidenciamos en el reciente congreso celebrado en el Monasterio de Poblet el pasado mes de octubre, expresando el compromiso de trabajar para ser “sal de la tierra y luz del mundo” [Congreso de Laicos en Catalunya. Manifiesto final (Poblet, 2-3 de octubre de 2015)].

De modo que, si esto es así, sólo hay que crear el espacio de diálogo para que sea posible esta transformación de las parroquias también reclamada por el Santo Padre (EG §§ 28 y 63) en el sentido del programa de la misericordia.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Qué significa hoy para nosotros la máxima: “Felices los compasivos: Dios se compadecerá de ellos”! (Mt 5,7)?
- 2.- ¿Qué conocimiento tienes de las actividades de tu parroquia?
- 3.- ¿Somos conscientes del alcance del compromiso al que nos llama la Bulla que nos convoca al Jubileo de la Misericordia?
- 4.- Guiados por la misericordia, ¿estamos dispuestos a considerar activamente cómo transformar nuestra relación con nuestra parroquia?

Citas Bíblicas

Ex. 34,6:

Jn 4,2:

Sal 86,15:

Ef 2, 4-8:

2Cor 1, 3-4:

Lecturas para reflexionar

- Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco, 2013 (EG).
- *Misericordiae Vultus*. Bulla de Convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, 2015 (MV),
- Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma de 2015 (MpQ).
- Wakter KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Ed. Sal Terrae, Santander 2013, 2ª ed.

Barcelona, febrero de 2016